

Crisis y transformación: vigencia del pensamiento de Raúl Prebisch*

Benjamín Hopenhayn **

Desde su experiencia y sus raíces argentinas, el pensamiento de Prebisch se extendió primero hacia el espacio latinoamericano y después a la economía mundial. Siguió así el camino de muchos pensadores clásicos en los campos más variados de la filosofía, la literatura y las ciencias humanas en general, que se proyectaron desde una realidad específica –temporal y espacial– hacia un universo mucho más vasto. En economía, para tomar la disciplina básica de Prebisch –aunque sus preocupaciones la desbordaran con creciente frecuencia–, recuérdese que los fisiócratas abrieron fronteras analíticas y teóricas desde la observación de la realidad francesa; que Adam Smith y Ricardo lo hicieron a partir de la situación de Inglaterra en su tiempo; que lo mismo hizo List en Alemania; y el propio Keynes, desde la nueva situación que se le planteaba a Inglaterra en la decadencia del Imperio Británico. En el teatro contemporáneo, la dominación de las teorías monetaristas y las de los “nuevos clásicos” (entre ellos los ganadores de varios Nobel de economía), son funcionales a la globalización financiera y al centro imperial que, junto con el desmantelamiento del Estado de Bienestar, va englobando mercados a través de la conjunción del poder económico y del poder político-militar.

Diversos son, de todos modos, los caminos del pensador social. Carl Menger, el fundador de la escuela austríaca, distinguía tres caminos metodológicos en eco-

* Basada en Benjamín Hopenhayn: “Prebisch, pensador clásico y ortodoxo”, Revista de la CEPAL N° 34, Naciones Unidas, 1988.

** Facultad de Ciencias Económicas (UBA), Grupo Fenix.

nomía: el teórico-abstracto, el empírico-realista, y el histórico.¹ En el caso de Prebisch, podemos decir que su personalidad lo llevó a preferir generalmente el cauce empírico-realista, con proyección histórica. Es decir, la reflexión teórica basada en el análisis de la realidad y con el objetivo de buscar propuestas para la acción práctica. En esto siguió el camino de los “clásicos”.

La figura misma de Raúl Prebisch es de naturaleza “clásica”, en la doble acepción del término: en la más general de “modelo digno de imitación”, y en la que califica su pensamiento como economista. Yo quisiera ahora enfatizar a Prebisch como *clásico* de la economía y como economista clásico, para luego ver cómo elige caminos de la heterodoxia para comprender la realidad y hacer propuestas para reformarla, con un profundo sentido ético e institucional. De aquí la llamativa vigencia de su pensamiento, no sólo en general sobre problemas de desarrollo económico, sino más específicamente para la Argentina que busca salidas a una crisis histórica. Abrevaremos sobre todo de su libro *Capitalismo periférico: crisis y transformación*,² escrito y publicado en los comienzos de la “década perdida” de los '80, y que después de casi un cuarto de siglo no ha perdido actualidad teórica y política.

A partir de la distinción entre las corrientes clásica y neoclásica en la historia de las ideas económicas, resulta clara la ubicación de Prebisch en la primera de ellas. En efecto, los economistas clásicos se caracterizan por centrar su preocupación en la producción y en la distribución en procesos de cambio; las corrientes neoclásicas, sobre todo en la extremista visión neoliberal que desgraciadamente domina buena parte del pensamiento económico actual, tienden a concentrarse en la acción de agentes económicos racionales que operan como demandantes y oferentes en mercados interrelacionados, que tienden al equilibrio de oferta y demanda.³

El pensamiento de Prebisch pone de relieve la dinámica económica de la producción y la distribución, pero no se detiene en sus fronteras. A medida que su reflexión sobre la realidad avanza, sus ideas se extienden a lo social, a lo político, a la ética del desarrollo. En el seminal estudio de 1949 sobre la economía de América Latina,⁴ que sirvió de programa de investigación y plataforma de lanzamiento de las ideas desarrolladas por la CEPAL en las dos décadas siguientes, el análisis se ciñe al campo de las economías nacionales y su deficiente articulación con la economía mundial. Pero una creciente preocupación por las complejas esferas del desarrollo lleva a Prebisch con el correr del tiempo a integrar el análisis económico con otras disciplinas sociales y políticas. Así, en *Capitalismo peri-*

-
1. Carl Menger: *Principles of Economics*. Nueva York, New York University Press, 1981.
 2. Raúl Prebisch: *Capitalismo periférico: crisis y transformación*. México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
 3. Véase M. Hollis y E. Neal: “Rational Economic Man”. Cambridge University Press, 1975.
 4. CEPAL: “Estudio Económico de América Latina 1949”, Primera Parte: “Crecimiento, desequilibrio y disparidades: interpretación del proceso de desarrollo económico”, Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos, Nueva York, 1951.

férico. *Crisis y transformación*, treinta años después, plantea un modelo interpretativo en que lo económico, lo social y lo político aparecen inextricablemente ligados. Y nos dice por qué:

“Se impone ahora abarcar [los distintos elementos] en su intrincada complejidad y dilucidar sus mutuas relaciones. Y hay que hacerlo para aproximarse más a la realidad que se pretende transformar”.

He aquí una de las claves del pensamiento de Prebisch, que es también característica de los economistas clásicos: conocer y comprender para tomar posiciones ideológicas y éticas y, si fuera necesario, para proponer cambios. Ni neutralidad ni pretendida objetividad. Teorizar con un fuerte compromiso ético, como lo hicieron Adam Smith, Marx, Pareto. Todos ellos utilizaron el análisis económico para sustentar políticas o proponer cambios profundos, cada uno en su espacio y en su tiempo. Así lo hizo también el ilustre economista argentino, el latinoamericanista que más se proyectaría en una órbita mundial.

El propio Prebisch tuvo tempranamente clara conciencia de la insuficiencia explicativa de las teorías neoclásicas. En uno de sus raros escritos de tinte autobiográfico (siempre pensó que mientras pudiera ocuparse del presente y del futuro colectivos no debía perder tiempo escribiendo sobre su propio pasado), señala cinco etapas en su pensamiento sobre el desarrollo, a partir de las graves dudas que la gran depresión de los '30 generó en él acerca de la validez práctica de las teorías neoclásicas en boga. Vale la pena recordar los rasgos principales de esas cinco etapas, siguiendo muy de cerca el resumen que hizo el propio Prebisch.⁵

Su experiencia argentina en el Banco Central y en la docencia como profesor de la FCE de la UBA en aquellos años de la crisis terminó planteándole “problemas teóricos importantes”. La reflexión sobre estos problemas, nos cuenta, “allanaron el camino para la etapa siguiente”. En esa segunda etapa, primera de la CEPAL, que se plasma en la histórica Introducción al *Informe Económico* de 1949, analiza Prebisch, y es un importante aporte teórico, la asimetría en las relaciones económicas entre centro y periferia. Esta asimetría que se manifiesta en la distribución desigual de los frutos del progreso técnico condena a los países periféricos al subdesarrollo (veremos que casi dos décadas después esto se vincula con la teoría de la dependencia).

Del análisis de los obstáculos al desarrollo se extraen, entre otras importantes definiciones de política, la sustentación de la industrialización como clave de la estrategia de desarrollo de América Latina. Reaparece aquí la vigencia de su pensamiento: la reindustrialización es un gran desafío para la Argentina de hoy, después del retroceso impuesto por el neoliberalismo con la dictadura militar y con

5. Raúl Prebisch: “Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo”, *Trimestre económico*, 1983. Reproducido en CEPAL, como suerte de homenaje póstumo: *Raúl Prebisch: un aporte al estudio de su pensamiento*. Santiago de Chile, 1987.

la política económica de los noventa, que al servicio de grupos financieros nacionales e internacionales devastó, no sólo a la sociedad argentina, sino también el promisorio tejido industrial desarrollado en décadas anteriores.

Veamos la suerte que corrieron en su tiempo las ideas de Prebisch sobre el desarrollo de América Latina, así como su vigencia para los principales problemas que se plantean actualmente, en particular para la Argentina. El diagnóstico y las propuestas de Prebisch y de la CEPAL se fueron formulando en general a lo largo de las décadas de los cincuenta y los sesenta, en un caldero institucional de ideas que Celso Furtado recuerda en un libro muy interesante, *La fantasía organizada*,⁶ donde asigna a Prebisch el título de Gran Heresiarca, es decir, el jefe de los herejes. Esas ideas fueron recogidas con entusiasmo por movimientos sociales y políticos transformadores del pensamiento y la realidad de América Latina. Y fueron combatidas por las corrientes dominantes de los centros y su reflejo en la periferia oligárquica, en sus grupos económicos concentrados, ligados cada vez más al poder de las transnacionales y a los bancos internacionales.

Medio siglo después, sobre las ruinas que dejara la larga etapa neoliberal en la Argentina, así como por los diferentes caminos exitosos de otros países periféricos, sobre todo del Asia, vuelve a reconocerse la importancia esencial de la industrialización para el desarrollo nacional. Por algo nuestro autor siempre quería pensar con "visión de futuro". Y lo logró, pues su pensamiento conserva, al leerse hoy, una asombrosa actualidad.

Viene luego una tercera etapa, en que a Prebisch le preocupan como temas centrales la insuficiencia de los mercados nacionales para un proceso de industrialización que fortalezca la economía y mejore la distribución del ingreso (o de los frutos del progreso técnico al interior de las sociedades latinoamericanas) y, desde un punto de vista macroeconómico, ayude a superar las tendencias estructurales a la inflación.

De esta tercera etapa nacen propuestas pragmáticas que fructifican en los primeros acuerdos de integración latinoamericana como base para ampliar los mercados internos: el Banco Interamericano de Desarrollo, fuente adicional de recursos externos con participación decisoria —que resultó ilusoria— de América Latina; la frustrada Alianza para el Progreso, concebida bajo la influencia de la Revolución Cubana y el liberalismo del gobierno de Kennedy, como forma de incrementar sustancialmente el apoyo financiero externo —de los Estados Unidos principalmente— y vincularlo con un desarrollo planificado y con reformas estructurales; el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), para ampliar la labor formativa y esclarecedora sobre la temática del desarrollo de la región.

Pero en la teoría el avance fue aún más abarcativo e importante. Esta tercera etapa del pensamiento maduro de Prebisch está marcada sobre todo por la iden-

6. Celso Furtado: *La fantasía organizada*. Eudeba, 1987.

tificación de problemas cuya dimensión cuestiona al sistema mismo, tanto desde el punto de vista de su eficiencia como de su equidad. Tales cuestionamientos se reflejan claramente en *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, libro publicado en 1963 por el Fondo de Cultura Económica, donde no sólo se ocupa de problemas de estrangulamiento externo e insuficiencia dinámica, sino también de “el funcionamiento del sistema y la estructura social”, así como del “trasfondo social de la inflación”.

La Introducción de 1949 había constituido un verdadero programa de investigaciones para el desarrollo de un pensamiento propio latinoamericano, que algún reflejo tuvo en la realidad política e institucional de varios países de la región. Como programa de investigaciones cumplía dos funciones fundamentales que identifican las teorías contemporáneas del progreso de las ciencias: refutar, a la Popper,⁷ teorías dominantes, y ofrecer, a la Lakatos,⁸ nuevos rumbos de investigación.

Casi quince años después, a pesar de su reconocida influencia intelectual y política en América Latina, Prebisch consideró que ese programa y sus propuestas habían mostrado, en su aplicación a la realidad –por más que ésta fuera siempre parcial y coyuntural– importantes deficiencias tanto teóricas como en su carácter de orientadoras de las políticas de desarrollo. El propio creador del primer programa reconoce esas insuficiencias y propone, en *Hacia una dinámica*, a comienzos de los sesenta,⁹ que se busquen respuestas más apropiadas en mecanismos más complejos, vinculados al funcionamiento mismo de la sociedad latinoamericana y de sus interrelaciones con los centros.

Esta segunda identificación sistemática de problemas y propuestas involucra un cambio en la concepción de eficiencia, que desborda el campo económico y engloba la eficacia política y la razón ética, territorios que Prebisch iría incorporando cada vez más en sus análisis y propuestas.

La cuarta etapa de su pensamiento, que podría centrarse en la segunda mitad de los sesenta, con mucho mayor contenido de acción y negociación económica entre Norte y Sur, le permitió “obtener una perspectiva mejor del funcionamiento del sistema, tanto en el centro como en la periferia”, y hacerse más escéptico sobre las posibilidades de mejorar el sistema a través de la negociación internacional.

7. Karl Popper: *Conjectures and Refutations: the Growth of Scientific Knowledge*, Routledge & Kegan, Londres, 1969.

8. Imre Lakatos: “Falsification and the methodology of scientific research programmes”, en *Criticism and the Growth of Knowledge*, editado por Lakatos y Musgrave, Cambridge University Press, Londres, 1970.

9. Es interesante resaltar una no casual coincidencia: poco después en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), bajo la dirección del mismo Prebisch, dos sociólogos, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, desarrollan la teoría de la dependencia.

La quinta etapa –y última, como él mismo previera– fue posiblemente la más larga, compleja y fecunda de su vasto viaje intelectual. Liberado de responsabilidades políticas y ejecutivas, pudo dedicarse plenamente a reflexionar sobre preguntas antiguas y otras nuevas, que no encontraban respuesta en la teoría convencional. Había comprobado que la evolución natural del sistema, y aún la fuerza de ideas para cambiarlo, no alteraban en mucho las relaciones asimétricas de la periferia con los centros, ni tampoco las características de insuficiencia dinámica y heterogeneidad estructural del subdesarrollo.

Las corrientes dominantes del pensamiento neoclásico de las últimas décadas seguían –y siguen– buscando soluciones en el libre funcionamiento de los mercados. Prebisch enfrenta esas corrientes y retorna a las preocupaciones centrales de los clásicos: la acumulación de capital, el proceso productivo, la distribución, en un proceso de cambio que se da al interior de cada sociedad y en sus relaciones con el resto del mundo.

En esta etapa culminante de su evolución teórica Prebisch cuestiona explícitamente los postulados básicos del análisis neoclásico. Desarrolla su cuestionamiento a lo largo de una serie de artículos que publica desde el primer número en la *Revista de la CEPAL*, a comienzos de 1976 (recordemos, el año trágico del golpe militar-económico-social). Una forma interesante de su controversia con el neoclasicismo contemporáneo se encuentra en el socrático “Diálogo” con supuestos discípulos de Friedman y Hayek.¹⁰

Los postulados básicos que Prebisch cuestiona en el neoclasicismo más reciente –fuente seudofilosófica del neoliberalismo– son los relativos al comportamiento de los agentes económicos y al funcionamiento de los mercados. Sostiene que éstos no son eficientes, porque no ofrecen soluciones adecuadas al “problema de la acumulación y de las grandes disparidades estructurales en la distribución del ingreso”. Impugna por otra parte que el interés de hombres económicos supuestamente racionales, conducidos por la “mano invisible”, lleve a “soluciones que beneficien a toda la colectividad”. Finalmente, critica las propias bases éticas “subyacentes en el razonamiento neoclásico”. Y de ahí se interna en un discurso francamente político, en el mejor sentido de este término, pues concluye que la aplicación de esas teorías a la realidad profundiza las crisis políticas del capitalismo periférico, que en sociedades subdesarrolladas sólo sirven a grupos privilegiados internos y a los centros hegemónicos internacionales.

No estoy leyendo arbitrariamente los textos de Prebisch, ni tampoco interpretando subjetivamente entre líneas. Leámoslo en los párrafos finales del citado “Diálogo” de 1976 con discípulos de von Hayek.

“Los principios neoclásicos sólo pueden aplicarse bajo un régimen de fuerza” (p. 177). Para concluir (p. 182): “Termino aquí, por ahora, este diálogo. Porque

10. Raúl Prebisch: “Diálogo acerca de Friedman y Hayek. Desde el punto de vista de la periferia”, *Revista de la CEPAL*. Santiago de Chile, diciembre de 1981.

creo que hay que... contrarrestar la penetración de ideologías de muy graves consecuencias para el desarrollo latinoamericano: es una responsabilidad insoslayable. Porque en este caso no se trata de uno de los tantos episodios de irradiación intelectual de los centros. Es un claro fenómeno de irradiación deliberada. Visitas, entrevistas y conferencias, con el ferviente apoyo de una dispendiosa y muy bien organizada campaña en los medios masivos de difusión. Hay en ello algo más, mucho más que un simple celo apostólico. Es un empeño por volver atrás, un tremendo retroceso intelectual, después que habíamos logrado avanzar, con grandes dificultades, en la interpretación del desarrollo latinoamericano”.

Esta visión crítica del neoclasicismo contemporáneo no sólo sirve para poner de relieve la posición teórica con que Prebisch culmina una vida larga y rica, orientada cada vez más por preocupaciones éticas sobre cómo superar el subdesarrollo y la dependencia de las sociedades latinoamericanas. Lo que se destaca es la validez actualísima de su análisis y de sus propuestas para enfrentar la crisis de acumulación y de pugna social que, en un marco de dependencia profundizada por la deuda externa, amenazan la gobernabilidad de los regímenes democráticos en la Argentina y en otros países de América Latina.

Este peligro fue señalado insistentemente por Prebisch, y su posición se resume para mí en la lúcida angustia con que concluye su extenso artículo de 1978 –recordemos el año–, “Estructura socioeconómica y crisis del sistema”: “Como quiera que sea, por mejor que se sigan con inteligente virtuosismo, los principios neoclásicos no podrían alcanzar los grandes objetivos de eficacia económica, eficiencia social y vigencia de derechos humanos fundamentales”. Estas críticas de fondo que hizo Prebisch a corrientes en boga, críticas no sólo económicas sino también éticas y políticas, se aplican a la gran crisis argentina y a nuestro gran desafío actual: recuperar la esencia ética del discurso y el accionar político, sustentarlo con políticas económicas y sociales que concilien eficacia con equidad.

El Prebisch de su etapa de mayor maduración utiliza el análisis económico como instrumento para comprender mejor la realidad social, la estructura del poder y, en fin, los fundamentos filosóficos del sistema, tanto en su ética como en su lógica. Quienes tuvimos el privilegio de acompañarlo, sabemos que desde hace mucho tiempo buscaba compatibilizar la racionalidad económica con la equidad social y la libertad política. Esta es una de las claves de su pensamiento “clásico”: el retorno a la filosofía moral y política que dió a luz a la teoría económica.

Las teorías en que se basa el neoliberalismo económico no han podido ofrecer explicaciones válidas y propuestas eficaces frente a las tendencias a la polarización y a la exclusión de gran parte de la población que caracterizan al mundo actual, en el marco de la más explosiva y difundida revolución tecnológica de la historia humana. Si las teorías que generan los centros no sirven para explicar su propia realidad, menos aún pueden adaptarse a la situación de la periferia latinoamericana, acosada por una creciente fragmentación social y una descomunal deuda externa. Enfrentado a las insuficiencias de la teoría económica reconocida,

Prebisch desborda cada vez más los límites del análisis económico. No lo hace por espíritu "diletante" ni por descuido metodológico. La observación de la realidad, único laboratorio del economista, lo conduce a incorporar más factores sociales, culturales y de poder. Este enriquecimiento de su reflexión, este acercamiento cada vez mayor a una realidad muy compleja, culmina en sus últimos escritos, que por eso mismo constituyen un retorno a las fuentes mismas de la economía como ciencia inspirada, desde Adam Smith, en la filosofía moral.

La posición crítica frente al sistema no es sólo fruto de la lectura, la reflexión o la observación desde afuera. Décadas de intensa labor dedicó Prebisch a proponer reformas, a difundirlas con celo de predicador, a persuadir a grupos diversos de gobernantes y gobernados, en el Norte y en el Sur. Estaba convencido de que las ideas podían tener fuerza propia, torcer designios y superar intereses. Compartimos esa convicción. Pero los tiempos históricos no se acomodan fácilmente a las razones del pensamiento ni a la voluntad personal.

Vista en retrospectiva, la historia del hombre de acción y persuasión esta sembrada de decepciones. He aquí otra paradoja: el Prebisch más conocido y admirado universalmente es el de propuestas en gran parte frustradas: industrialización con integración, cooperación internacional del poderoso Norte con el dependiente Sur, reformas estructurales para superar obstáculos a la acumulación y a la distribución, planificación del desarrollo. Son admirables, por cierto, la inteligencia, la tenacidad, el vigor y la habilidad negociadora con que intentó superar, dentro del sistema, las deficiencias de éste, aunque los frutos no resultarían sino magros.

Pero al Prebisch actor de su tiempo lo acompaña siempre el teórico, cuyo pensamiento evoluciona con inquietud y vitalidad, desde los neoclásicos de su temprana juventud; al keynesiano que despierta en los años de la gran depresión; maduro como teórico del desarrollo en la CEPAL, con el análisis de las relaciones entre centro y periferia; y que culmina con su interpretación de la crisis sistémica del capitalismo periférico.

Extrañamente, este gran teórico, probablemente uno de los economistas más originales que ha producido la América Latina y tal vez todo el mundo en desarrollo, no tiene la presencia que debiera en los programas universitarios que pretenden enseñar a la juventud la manera de interpretar nuestra realidad, y de actuar para transformarla. Presencia que exige la vigencia de sus análisis y planteamientos económicos, éticos y, por tanto, eminentemente políticos.

Como buen clásico, Prebisch fue un heterodoxo, en el sentido de que nunca admitió como dado el cauce de la teoría convencional, a la que siempre sometió a la prueba de la experiencia histórica. Como propone Popper, Prebisch adopta con frecuencia el método de la "refutación" de teorías anteriores. Un ejemplo notable es su refutación de postulados y proposiciones neoclásicas, que reflejan ciertos mitos que desnuda sistemáticamente en extensos párrafos de su *Capitalismo periférico*: el mito del desarrollo imitativo ligado a la "expansión espontánea del capitalismo", y el mito del funcionamiento virtuoso de las leyes del mercado.

La supervivencia de este pensamiento mítico en una realidad que lo invalida corresponde a los intereses y la "ideología" del poder económico internacional. Ese pensamiento es difundido como dogma de fe en las virtudes de mercados libérrimos, ya desde academias de pensamiento dependiente de realidades ajenas, ya desde intereses espurios vinculados a ese poder internacional. Y ese mismo pensamiento mítico es el que se expande como verdad revelada a través de medios de difusión masiva, que son operados como instrumentos de la dependencia. Ajenos, diría Prebisch, al estudio de nuestras propias realidades, a las cuales esas teorías de los centros no se aplican, y que exigen el desarrollo de un pensamiento propio.

Uno de los supuestos teóricos fundamentales de aquellas academias o escuelas es la existencia *posible* de una competencia perfecta, con movilidad plena de factores, en mercados libres y transparentes, donde los precios relativos se moverían ágilmente para orientar a los agentes económicos en la óptima asignación de los recursos.

A pesar de que la realidad sigue probando la ficción de tales supuestos, el cuerpo central de la teoría dominante revive con vigor después de cada crisis a que lo somete la historia, eludiendo obstáculos en una suerte de "slalom" o carrera con vallas del pensamiento teórico y su aplicación a la política económica. Como ejemplos, baste señalar la aceptación general, tanto en la heterodoxia como en la ortodoxia económica actuales, de crecientes "fallas del mercado": la información es "asimétrica", la competencia "imperfecta", los mercados financieros y cambiarios están sujetos a "ataques especulativos", se multiplican en todos los niveles los casos de "riesgo moral" (fraudes, corrupciones), por vacíos o errores de regulación.

El reconocimiento de estas importantes "fallas" del mercado preanuncian a nuestro entender el desplazamiento del cuerpo teórico basado centralmente en la libertad de los mercados hacia otros paradigmas (en los términos de las "revoluciones científicas" de Kuhn¹¹) más consistentes con la realidad actual, tanto en los "centros" como en las "periferias".¹²

Los mercados no están suspendidos dentro de la campana al vacío de la perfecta competencia atomizada de oferentes y demandantes. Operan en el aire viciado de intereses y presiones conflictivas, que utilizan las "leyes" del poder para poner a su servicio las "leyes" del mercado. Pero hete aquí que la ortodoxia comienza por culpar a la intervención estatal por las perturbaciones, para luego proponer con energía fundamentalista una solución exactamente inversa: liberar a los mercados de las trabas que les imponen desde el Estado. Conclusión: hay

11. Thomas S. Kuhn: *The Essential Tension. Selected Studies in Scientific Tradition and Change*. University of Chicago Press, Chicago and London, 1977.

12. Sin embargo, como señala Paul Krugman (en *El gran resquebrajamiento. Cómo hemos perdido el rumbo en el nuevo siglo*, U.de los Andes-Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2004): "para la expertocracia es un artículo de fe que los mercados dan el resultado correcto y que la regulación gubernamental es siempre mala".

que “desestatizar y desregular” la economía, dejar actuar a las “expectativas racionales” de los agentes, y confiar en su capacidad de optimización, tanto individual como social.

Dragón de múltiples cabezas es éste del viejo *laissez faire*: cuando la realidad o la teoría le cortan una, siempre tiene otra que ofrecer. ¿Es su fabulosa vitalidad producto de la perseverancia ideológica o de un mero juego de poderes?

Antes de ensayar una respuesta a este interrogante permítaseme un breve desvío epistemológico. La teoría económica se viene construyendo —como otras ciencias— sobre pilares de axiomas o supuestos fundamentales. El primeros de éstos es el del “hombre económico racional”, que ya Stuart Mill reconoció como una definición arbitraria y abstracta.¹³ Un segundo axioma consiste en suponer la existencia de mercados donde circulan fluidamente trabajo, mercancías y, posiblemente, dinero.

Veamos estos dos postulados axiomáticos de las renovadas escuelas “clásicas” contemporáneas, basamento teórico a su vez de las políticas neoliberales a nivel global y nacional.

¿Responde el *homo economicus* a algún óptimo humano? Tratar de que el hombre se comporte en la realidad como un mero optimizador económico es un intento no sólo inútil, sino que lo reduce ya en la teoría a algo muy distinto de lo que es un complejo ser humano. En este caso, es obvio para cualquiera que no puede confundirse el axioma con la realidad.

Lo mismo ocurre con los mercados libres, aunque esto ya no sea tan obvio, y menos aun bajo el constante bombardeo académico y mediático a que nos vemos sometidos sobre las virtudes de esa libertad. Confundir el axioma necesario para la abstracción teórica con la realidad es tratar de poner a ésta en un chaleco de fuerza, por elegante que sea el “modelo” de chaleco. Como no lo resiste, sólo el pensamiento mítico puede mantenerlo. Cabe preguntarse: ¿es mito inocente o intencionado? Viene al caso lo que piensa Robert Graves sobre el papel que han tenido los mitos en la historia de la humanidad: conferir “... un poder enorme a las deidades a quienes se atribuye la creación y el cuidado de las almas... y de paso a sus sacerdotes. La segunda función del mito es justificar un sistema social existente”.¹⁴

Prebisch no cae en la trampa de proponer el libre mercado como Supremo Hacedor de las relaciones económicas en las sociedades humanas. Del mercado se ocupa permanentemente, tanto para combatir su falsa imagen como para rescatar su potencial como ámbito de la iniciativa individual, pero sometido a cierta

13. John Stuart Mill: “On the definition of political economy and the method of investigation proper to it”, reproducido en David Haviman, ed.: *The Philosophy of Economics. An Anthology*, Cambridge University Press, 1984.

14. Robert Graves: *The Greek Myths*. England, Pelican Books, 1960.

disciplina, como toda gran fuente de energía. No propone suprimir el mercado, ni mucho menos. El problema es otro, y lo plantea así: ¿“cómo combinar las decisiones individuales en el mercado con decisiones colectivas fuera del mercado”?

¿Cuáles son las principales razones teóricas y prácticas por las cuales Prebisch descarta que la mera liberación de las fuerzas del mercado puede darle el monopolio de supremo regulador de la actividad económica? En primer lugar, porque la demanda en función de la cual opera el mercado “proviene de una cierta distribución del ingreso que demana, a su vez, de una determinada estructura social y de las relaciones que derivan de ella y de sus mutaciones”. Luego, las leyes del mercado representan “una solución racional para los estratos favorecidos [que son los más fuertes en las relaciones de poder]... pero en modo alguno racional desde el punto de vista colectivo”.

La libre competencia no funciona como factor correctivo suficiente de tales distorsiones de la demanda. Por el contrario, los deseos del consumidor son torcidos mediante el “arte de sugestión colectiva... de los medios de comunicación y difusión social. ¡La soberanía dirigida!”. Si Galbraith ya había expuesto las aberraciones que genera este tipo de presiones en la sociedad postindustrial¹⁵, Prebisch señala las fallas en sociedades que apenas si traspasan los umbrales de la modernidad. Entre otras, el papel de las empresas transnacionales, cuyo valor en la difusión de tecnología es innegable, pero que también contribuyen a insertar en la periferia formas de consumo que profundizan las fallas del mercado como núcleo central de un sistema que —Prebisch dixit— acumula poco, usa mal y distribuye peor.

En cuanto al mercado como asignador de recursos, en el *Capitalismo periférico* se destacan principalmente dos deficiencias. Por un lado la falta del horizonte temporal socialmente adecuado. Las empresas, al calcular separadamente lo que más les conviene, se basan en un concepto de eficacia económica que “no va generalmente mucho más allá de sus intereses inmediatos, los que deben distinguirse del interés colectivo considerado con un criterio de largo alcance”.¹⁶

Por otra parte, el mercado no tiene capacidad para responder a la “ambivalencia de la técnica... que ha sido un factor imponderable de bienestar material, pero ha traído también la explotación irresponsable de recursos naturales y el deterioro impresionante de la biosfera”. Agreguemos la ambivalencia de la técnica en cuanto al equilibrio en el aprovechamiento de los recursos humanos, pues su aplicación indiscriminada en cálculos de costos, beneficios y productividades genera, no sólo una beneficiosa flexibilidad en la asignación de recursos, sino también altos niveles de desempleo friccional y estructural. Destaquemos que es este, a

15. John Kenneth Galbraith: *The New Industrial State*. Harvard University Press, 1967.

16. En el capitalismo global financiero el horizonte se acorta más aún, porque las oportunidades de inversión están sometidas al corto placismo y a la inestabilidad propias de los mercados financieros.

nivel global y nacional, uno de los dilemas no resueltos del capitalismo contemporáneo.

A estas críticas específicas del mercado como asignador de recursos agrega Prebisch otras críticas más puntuales: "Tampoco han resuelto las leyes del mercado las grandes fallas en las relaciones centro-periferia. Ni mucho menos las tendencias excluyentes y conflictivas del desarrollo periférico". Con lo cual resume magistralmente la evolución de su pensamiento, desde la Introducción de 1949 hasta el *Capitalismo periférico* de 1982.

Entendamos: no se cuestiona el papel del mercado como instrumento fundamental de la actividad económica. En el plano teórico, "es incorrecto atribuir al mercado las fallas del sistema; es más bien la expresión de esas fallas".¹⁷ Y en el plano de las propuestas el maestro es igualmente positivo: "Hay que combinar las decisiones individuales en el mercado con decisiones colectivas fuera del mercado que se sobrepongan al interés de los grupos dominantes".

En toda sociedad las acciones colectivas se ejercitan, no sólo a través de la oferta y la demanda individuales de familias y empresas, sino también a través de canales políticos que dialécticamente confluyen en la acción del Estado. Lo cual no quiere decir que el deforme Estado que se ha ido gestando a lo largo de la crisis del capitalismo periférico sea funcional a la transformación de las sociedades periféricas. A la ineficacia abrumadora de ese Estado y a la necesidad de reformarlo se dedican muchas páginas del *Capitalismo periférico*.

Sostiene Prebisch que es indispensable transformar al Estado para que éste pueda cumplir eficazmente su insustituible papel de regulador de la acumulación y el uso social del excedente. Esta posición ni es considerada por el pensamiento mítico ni por los intereses que medran a su amparo, que procuran identificar la consigna de "desestatizar y desregular" con la racionalidad y aun la ética del sistema. En cuanto a lo primero, sostienen que todo lo que restrinja o condicione el libre juego de los mercados reduce la eficiencia en la producción y en la distribución. En lo segundo, afirman que sin libertad de mercados, no hay sociedad genuinamente democrática. Como pensador clásico y heterodoxo, y como gran luchador, Prebisch contraatacó. Como hemos visto, cuestionó el *laissez faire* del neoclasicismo ortodoxo en su ética, en su racionalidad y en su eficacia.

Otro tipo de mitos que cuestiona nuestro maestro es el del "capitalismo imitativo", o sea aquel que pretende que la periferia se desarrolle "a imagen y semejanza de los centros". La experiencia histórica de los propios países centrales muestra la falacia o, cuando menos, la ambigüedad de esta aspiración. Los centros emergentes siguieron siempre caminos distintos a los dominantes. En el siglo XVIII, Inglaterra se apartó del modelo de base agrícola de los países europeos con-

17. Véanse las consideraciones de la página 15 sobre las "fallas del mercado" y el cambio de paradigma teórico. Aquí Prebisch va más lejos, pues postula un cambio de "sistema" como forma de resolver o atenuar los efectos de las fallas de los mercados.

tinenciales; en el XIX los Estados Unidos y Alemania, separadamente, siguieron un rumbo de industrialización fundado más en el proteccionismo que en la libertad de comercio que propugnaba el Imperio Británico. Lo mismo puede decirse del Japón en el siglo XX, con características muy particulares. Y en los últimos años, de las emergentes economías del sudeste asiático. Todos ellos impulsaron su desarrollo industrial dentro de un marco capitalista, pero en ningún caso se trató de un capitalismo *imitativo*. Otro ejemplo que ofrece un interés muy especial es el de China, con su régimen político mixto, que Prebisch no alcanzó a ver en su etapa más reciente.

Los mitos del capitalismo central y los del periférico no vienen aislados. Están muy bien articulados entre sí; más aún, forman una sola pieza. La teoría que sustenta el capitalismo imitativo en la periferia es importada de los centros dominantes. Corresponde esa teoría a lo que conviene al centro dominante de turno.¹⁸ Tomemos como ejemplo los mercados del comercio internacional. El librecambismo fundamentalista de la teoría económica en boga conviene al centro dominante de la tecnología y del núcleo central de las empresas multinacionales del comercio y de las finanzas internacionales. Curiosamente, en los centros el librecambismo del discurso y la teoría convive con una práctica de proteccionismo específico con respecto a la producción —especialmente agrícola— donde países de la periferia, como la Argentina, tienen ventajas naturales competitivas. Lo cual ha causado y causa desde hace décadas grandes pérdidas económicas a estos países, manteniendo lo que Prebisch llamara desde sus aportes originales de mediados de siglo la “distribución desigual de los frutos del progreso técnico”.

Trasladémonos ahora al campo de las finanzas o de los movimientos internacionales de capital, en esta etapa de la economía mundial que puede caracterizarse como de capitalismo o globalización financiera.¹⁹ Limitémonos al conocido problema del endeudamiento externo, que se ha instalado como nudo estructural que frena el desarrollo de muchos países de la periferia, entre ellos de la Argentina. Como problema esencialmente político y del sistema monetario internacional lo analiza Prebisch en su última exposición pública, días antes de su fallecimiento.²⁰ Citemos:

-
18. Recordemos lo que un erudito de los mitos piensa de las funciones que han tenido en la historia de la humanidad: conferir “...un poder enorme a las deidades a quienes se atribuye la creación y el cuidado de las almas... y de sus sacerdotes. La segunda función del mito es justificar un sistema social existente”. Robert Graves, *New Larousse Encyclopedia of Mythology*. Nueva York, Hamblyn editores, 1978.
 19. Véase, e.g., Benjamín Hopenhayn y Alejandro Vanoli: *La globalización financiera*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.
 20. Exposición del Dr. Raúl Prebisch en el vigésimoprimer período de sesiones de la CEPAL. México, 24 de abril de 1986. En CEPAL: *Raúl Prebisch: un aporte al estudio de su pensamiento*. Santiago de Chile, 1987.

“He aquí un dilema que es necesario ver con claridad, cuya solución no se alcanzará mientras no haya una decisión política de los gobiernos de los países acreedores. ¿Por qué una decisión política? Porque el origen de este problema es político. El mercado de eurodólares se originó en una decisión política de los grandes países y, principalmente, de los Estados Unidos. Dejar sin regulación dicho mercado de eurodólares, no obstante las voces de alerta que se lanzaron en su tiempo, ha sido una decisión política. Cubrir el déficit fiscal de los Estados Unidos, no en la forma tradicional ortodoxa, mediante aumento de impuestos y reducción de gastos, sino absorbiendo ahorro interno y cantidades gigantescas de ahorro del resto del mundo...es una decisión política. ¿Cómo no vamos a sostener entonces que el problema de la deuda es esencialmente político?” Y se indigna: “Mientras los banqueros comerciales internacionales han seguido disfrutando de cuantiosísimas ganancias, el ajuste tiene que ser soportado por los eslabones más débiles”.

Sólo el ejercicio del poder explica que, después de un cuarto de siglo de nefastas consecuencias para la mayoría de los países de la periferia, se siga predicando el libre juego de los mercados con plena apertura comercial y financiera. Un cuarto de siglo en que esos programas fueron aplicados ya en democracias políticas infectadas por la corrupción y por la seducción de corifeos externos e internos, después de ser instalados por la fuerza de las armas, en etapas autoritarias y represivas que Prebisch señala como característica del comportamiento pendular del capitalismo periférico. En la Argentina heredamos de la imposición autoritaria del “modelo neoliberal” no sólo una trágica memoria de muertos, desaparecidos y exiliados. Heredamos también las ruinas minadas de la economía y la sociedad, que constituyen el mayor desafío para lograr la reconstrucción, no sólo de la economía, sino de la misma sociedad argentina.

Desmentidos por la realidad los mitos interesados del neoliberalismo, desde hace unos años renace la búsqueda de soluciones latinoamericanas para los problemas latinoamericanos, en una mirada más estructural y de horizonte histórico. Ello ocurre tanto a nivel nacional como regional. En la Argentina hay varios centros de pensamiento político, económico y social que buscan encontrar caminos hacia una sociedad próspera y justa. Entre otros, en el Grupo Fénix seguimos haciéndolo, con propuestas consistentes para un desarrollo económico y social sostenido, sustentable y básicamente equitativo, con una mayor autonomía de decisiones nacionales para la solución de los graves problemas económicos, sociales, institucionales heredados. Nuestras propuestas pueden leerse en diversas publicaciones, o a través de las páginas de Internet de la Universidad de Buenos Aires.

Reiteremos finalmente el *leit motiv* de estos apuntes sobre la vigencia del pensamiento de Raúl Prebisch con sus palabras. Su preocupación era “encontrar maneras de eliminar las tendencias excluyentes y conflictivas del sistema vigente...en forma compatible con la democracia y los valores humanos.” Y así sintetiza la esencia de su propuesta: “Equidad distributiva, vigor del desarrollo y nuevas formas institucionales de una democracia genuinamente participativa. Tales son los

grandes objetivos que me han guiado en la teoría de la transformación". Buena guía también para las nuevas generaciones que luchan por la impostergable reconstrucción de la sociedad argentina.

RESUMEN

El pensamiento de Prebisch se extendió primero hacia el espacio latinoamericano y después a la economía mundial. Desde lo metodológico, Prebisch prefirió generalmente el cauce empírico-realista, con proyección histórica. Es decir, la reflexión teórica basada en el análisis de la realidad, con el objetivo de buscar propuestas para la acción práctica. En esto siguió el camino de los "clásicos". De aquí la llamativa vigencia de su pensamiento, no sólo vinculado a problemas de desarrollo económico en general, sino más específicamente para una Argentina que busca salidas a una crisis histórica. En este artículo analizaremos en particular su libro *Capitalismo periférico: crisis y transformación*, escrito y publicado en los comienzos de la "década perdida" (los '80), y que después de casi un cuarto de siglo no ha perdido actualidad teórica y política.

ABSTRACT

*Prebisch's thinking was directed firstly towards the Latin American region and then to the world economy. With regard to methodology, Prebisch generally preferred the empirical-realistic line of thinking, with a historical projection. That is, theoretical reflection based on an analysis of reality, with the purpose of seeking proposals for practical action. In this he followed the "classics". Hence the strikingly up-to-date nature of his thinking, not only linked to economic development in general, but more specifically for an Argentina seeking ways out of a historical crisis. In this article, we will analyze in particular his book *Capitalismo periférico: crisis y transformación* (Peripheral capitalism: crisis and transformation), written and published at the beginning of the "lost decade" (the 80's), and which after almost a quarter of a century has not lost its theoretical and political actuality.*

